



La muerte del capital

Josep Claret

LA MUERTE DEL CAPITAL

Por Josep Claret

© (JoClar) Mallorca-2006

Índice

<i>Índice</i>	3
<i>Introducción</i>	4
<i>Primera parte</i>	
<i>Consecuencias de los obstáculos del capital</i>	8
Capítulo 1º El hambre.....	9
Capítulo 2º La miseria.....	12
Capítulo 3º La infancia y la educación.....	13
Capítulo 4º La salud.....	15
Capítulo 5º El terror y el terrorismo.....	17
Capítulo 6º La información y los medios de comunicación.....	19
Capítulo 7º La investigación y el desarrollo tecnológico.....	20
<i>Segunda parte</i>	
<i>Un nuevo sistema económico mundial</i>	23
Capítulo 8º Los límites imaginarios del capital.....	24
Capítulo 9º La reforma del FMI y del Banco Mundial.....	26
Capítulo 10º Fondos ilimitados para las necesidades básicas.....	27
Capítulo 11º La investigación y el desarrollo necesidad básica.....	30
Capítulo 12º Los nuevos sistemas económicos.....	31
Capítulo 13º No más hambre ni miseria...	33
Capítulo 14º El inicio de una nueva era...	34

Introducción

Desde que, en 1776, Adam Smith escribió “*An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*” (“*La investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*”, o simplemente “*La riqueza de las naciones*”, nombre con el que es conocida popularmente su obra cumbre), y después de que Karl Heinrich Marx, en 1864, escribiera su obra “*El Capital*”, ha habido numerosos autores, obras, teorías y contra teorías, sobre el capitalismo y su final. Sin embargo hay un hecho que está más que claro y que parece que nadie quiere darse cuenta: **El capital, en su concepto actual, está ahogando la economía mundial e impidiendo el desarrollo económico, científico y tecnológico del ser humano, a la vez que bloquea el verdadero estado del bienestar mundial.**

En esta obra pretendo reflejar dos partes muy diferenciadas, por un lado, en su primera parte, quiero reflejar los obstáculos que supone el sistema actual para el desarrollo económico, científico y tecnológico, así como las consecuencias de este freno y el motivo del mismo. Por otro lado, en su segunda parte, lanzo una propuesta de solución definitiva a los problemas establecidos actualmente, los cuales no son más que un espejismo producido por un sistema caduco y resistente a desaparecer.

En la primera parte reflejo las consecuencias que estamos padeciendo, debido a las barreras y los límites impuestos por el sistema económico actual, y que, de alguna forma, se podrían eliminar mediante otro sistema económico distinto. Tanto el hambre, como la miseria, como la mortalidad infantil y la falta de educación en los países ahora llamados en vías

de desarrollo, como la falta de salud y la insuficiencia de medicinas, vacunas y medicamentos básicos en estos mismos países, como el creciente y cada vez más preocupante terrorismo, así como el control de los medios de comunicación y de la información que, cada día, es más evidente, a la vez que nos encontramos con unos medios de investigación que, incluso siendo escasos e insuficientes, van muy por delante de los medios que se ponen para desarrollar, a continuación, en su aplicación real estos avances científicos y tecnológicos que la humanidad va descubriendo. En definitiva, lo que intento explicar y desarrollar en la primera parte del libro, es una síntesis de los principales problemas que sufre la humanidad por culpa del actual sistema económico.

En la segunda parte, por el contrario, intento evaluar una posibilidad de solución, una vía de escape que permita a la sociedad desarrollar un nuevo sistema económico que permita hacer frente a todos estos problemas y encontrarles solución.

Si, es cierto, en los principales organismos responsables de las naciones (léase ONU y sus organizaciones satélite), desde hace años, están concienciados en todos estos problemas y le están buscando soluciones, pero como quedará reflejado en la primera parte del libro, sus soluciones no llegan nunca a ser efectivas. ¿Porqué?, pues muy fácil, porque en el fondo quieren solucionar los problemas de siempre, utilizando las fórmulas de siempre y lo que está demostrado es que, haciendo siempre las mismas cosas, se obtienen siempre idénticos resultados. En definitiva, que para obtener resultados distintos hay que hacer cosas totalmente distintas, así que ya va siendo hora de empezar a plantearse un cambio radical en las formas y en los conceptos.

Efectivamente, está siendo necesario, de una vez por todas, plantearse unos cambios de disposición, tanto a nivel mental como conceptual, debemos estar dispuestos a aceptar que el sistema económico debe cambiar.

Las dos primeras preguntas que cabe responder son: ¿Las medidas que se han tomado hasta ahora han servido realmente para algo? ¿Se han realizado cambios drásticos en la solución a los grandes problemas que tiene planteados la humanidad y que antes he enumerado que formarán parte de la primera parte del libro?

La respuesta a ambas preguntas es: NO

La tercera pregunta que cabe hacerse entonces es: Si seguimos haciendo las cosas en base a la misma estructura social económica que tenemos hasta este momento ¿Van a cambiar las cosas?

La respuesta a esta nueva pregunta sigue siendo la misma: NO

Finalmente cabe hacerse una cuarta y última pregunta: ¿Qué hay que hacer entonces para que estos problemas tengan solución?

Y la respuesta es muy simple: **cambiar la estructura económica actual, modificar el sistema económico mundial que el capital tiene montado en este momento.**

Evidentemente que el planteamiento que se introduce en este libro no es nuevo, aunque si novedoso. También está claro que no es algo que se vaya a poder cambiar ni modificar en unos pocos días, meses o años. Seguramente, tardará algunas generaciones en estar totalmente terminado y perfilado, pero desde luego, en algún momento hay que plantearse el inicio del cambio.

También soy consciente de mis limitaciones, no ya como macro-economista sino incluso como economista y, por ello, también reconozco que estos planteamientos deberán ser analizados y debatidos por múltiples analistas, tanto economistas como macro-economistas, a nivel nacional y mundial, pero no tengo ninguna duda, repito, absolutamente ninguna duda, de que el único camino que existe es el de un profundo y absoluto cambio en el sistema y, hasta que esto no se ponga en marcha, que nadie espere que se solucione ni uno solo de los problemas mencionados, es más, me atrevería a añadir algunos cuantos, de los cuales se están empezando a vislumbrar los primeros síntomas, cuando observamos las dificultades, en los países llamados desarrollados, que la juventud tiene para incorporarse a la vida económica normal.

Por último, no quisiera, con este libro, pecar de presuntuoso ni de falsa modestia, ni por mi experiencia en el mundo de la economía, ni por mi falta de títulos o masteres universitarios, solamente quisiera, sin embargo, dejar constancia de un pensamiento que hace años ha venido ocupando mi mente y que he venido analizando y desarrollando, y que a medida que he ido leyendo libros, artículos y medidas económicas, ha ido tomando forma, hasta convertirse en este libro que ahora me propongo editar, con mayor o menor fortuna, pero que espero y deseo que llegue a verse convertido en un libro referente para las futuras generaciones, pues eso querrá indicar que la idea que en él pretendo transmitir ha calado hasta donde yo quisiera.

Primera Parte
Consecuencias de los obstáculos del capital

Capítulo 1º El hambre

Según las cifras facilitadas por la FAO en su sitio WEB (1), *“el número de personas que sufre hambre crónico en el mundo en el año 2004 era de 852 millones, la gran mayoría de ellas (815 millones) viven en países en desarrollo y, lo que es más alarmante, 9 millones de ellas (lo que sería más de la totalidad de la población de Nueva York), viven en los países más ricos del mundo”*.

¿Por qué sucede esto? La respuesta parece simple, si buscásemos a cada uno de estos ciudadanos del mundo que padecen hambre, hallaríamos a la mayoría de ellos que son gente sin trabajo, sin estudios, viviendo en barrios o zonas periféricas, en condiciones miserables, pero también encontraríamos excepciones, gente que ha tenido medios en otro tiempo y que por las circunstancias del sistema, se ha venido abajo y actualmente vive en la más absoluta de las miserias.

¿Qué consecuencias tiene esta situación para los países que la sufren? Seamos realistas, no tiene ninguna consecuencia buena. ¿A quién beneficia que haya personas que sufren hambre? A nadie. Según la misma WEB de la FAO estima que *“la subnutrición y la falta de consumo de vitaminas y minerales esenciales le cuestan la vida a más de 5 millones de niños al año, y para los hogares del mundo en desarrollo tiene un costo de más de 220 millones de años de vida productiva”*. Entonces, ¿porqué sigue habiendo personas que sufren hambre? Es más, si leemos en esta misma WEB, en otro apartado, vemos que *“tanto los costos indirectos como los directos del hambre son inaceptablemente altos, indica la FAO.*

Es una ironía, prosigue, que si bien los costos de evitar el hambre son minúsculos en comparación con los posibles beneficios productivos que supondría, muchos países siguen sin invertir suficientes recursos en programas de lucha contra el hambre.

"Numerosos estudios sugieren que cada dólar invertido en intervenciones para reducir la subnutrición y las carencias de micro nutrientes con unos objetivos bien definidos pueden retornar con beneficios entre cinco y veinte veces por encima de dicha inversión", señala la Organización. Estos beneficios incluye la reducción de los costos directos de atención médica que impone el hambre y de los costos indirectos de la pérdida de productividad."

A pesar de todas estas indicaciones del máximo organismo internacional de la lucha contra el hambre, creada por la ONU., y por el propio sistema capitalista, sigue sin solucionarse el problema. Y lo que es peor, seguirá así, porque el propio sistema impide que se pueda solucionar. Por más voluntad que se ponga, por más organismos y asociaciones que se creen, por más inversiones que se realicen, sea desde organismos oficiales o privados, mientras exista el actual sistema, existirá el hambre en el mundo, no se puede evitar, va junto con el sistema.

¿Cuál es el motivo de que siempre vaya a existir hambre con este sistema? Una persona no puede vivir de la caridad ajena toda su vida, al menos, no de una manera digna, por ello, la única forma que tiene de retomar una forma de vida "normal" es integrándose en el sistema, pero estas personas que están en esta situación tienen vetada su integración en él, ¿por qué?, es obvio, sino ya estarían dentro del mismo, o es que alguien piensa que la gente pasa hambre por placer. ¿Entonces la

explicación es que hay gente a la que no le es permitido integrarse en el sistema? Pues si. Esta es la explicación más plausible y obvia de porqué existe el hambre.

Alguien dirá, nadie les impide buscar trabajo e integrarse. Como diría un creyente, ruego a Dios que no te veas en su situación. ¿Cómo va a buscar trabajo una persona que no ha tenido la oportunidad de adquirir unos estudios mínimos que actualmente son requisito indispensable para cualquier trabajo, o una persona que ni siquiera puede comprarse una ropa decente, o no puede dar una dirección adecuada?. Si ya es difícil encontrar trabajo en situación normal, imagínate para una persona en situación “anormal”. El sistema sigue excluyéndolos y vetándoles su integración.

Otro dirá, muchos de ellos ni siquiera lo intentan. No lo intentan “ahora”, porque ya saben que es tiempo perdido, porque ya lo han intentado antes, porque otros que están como ellos les desaniman a que lo sigan intentando, porque, en definitiva, no existe una verdadera y definitiva solución para ellos. Claro que puede existir la excepción y alguno podría encontrar un puesto de trabajo, como a alguien le puede tocar la lotería, pero ni lo uno ni lo otro van a terminar con el hambre en el mundo.

La única y verdadera solución es un cambio drástico del sistema económico mundial, un cambio total que permita la rápida integración de todas las personas, sea cual sea su situación, en una sociedad moderna y dinámica, una sociedad que de verdad abra sus brazos a todo el mundo y dé una oportunidad tras otra a todas las personas y les facilite todo lo necesario para esa integración total.

Capítulo 2º

La miseria

Ya hemos hablado del hambre, y a veces es consecuencia directa de la miseria, pero otras veces, existe miseria sin necesidad de pasar hambre, específicamente. En su “Declaración del Milenio” (2), la “Asamblea General de la ONU”, se comprometía a luchar para reducir a la mitad el número de personas que vivían por debajo del umbral de pobreza (menos de un dólar al día), que en aquellos momentos superaban los 1.000 millones de personas., sin embargo, en el “Informe sobre desarrollo humano 2005” (3) elaborado por el **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo**, reconocen que, no solo están lejos de cumplir sus objetivos, sino que *“La brecha entre la meta de los ODM de reducir la pobreza a la mitad y los resultados proyectados equivale a 380 millones de personas adicionales en los países en desarrollo cuyos ingresos serán inferiores a un dólar al día en 2015”*. Esto equivale a reconocer que, para ese año, está previsto que nos acerquemos a los 1.500 millones de pobres en el mundo. Y el mundo se queda tan tranquilo. Todos los 189 países firmantes de la Declaración del Milenio, y de los “Objetivos de Desarrollo del Milenio” (ODM), realizaron una serie de compromisos encaminados a que estos objetivos se cumplieran, pero todos estos compromisos y buenas voluntades han terminado en nada. La triste realidad es que todo sigue igual o peor ¿Porqué?, si, realmente, todos esos gobiernos quieren, incluso los habitantes de esos países, si les preguntas, estarán encantados con estos objetivos e incluso con las medidas adoptadas o propuestas en

la citada Declaración del Milenio. ¿Qué sucede entonces para que no se hagan realidad los objetivos? Pues, simplemente, que el sistema actual no lo permite. Tal y como está montado, no permite que se lleven a cabo estos objetivos, es literalmente imposible. Es muy bonito hablar de generar medios para que los habitantes de los países más pobres no tengan que emigrar, pero al final no se encuentra la forma de llevarlo a cabo. Es muy bonito hablar de programas de educación para los países en desarrollo, pero al final hay que dejar que todo siga igual. ¿Es que nadie se da cuenta de cuales son los verdaderos obstáculos para que estos objetivos se puedan cumplir de verdad?

La única y verdadera solución es un aporte ilimitado de recursos, tecnología y medios a todos los países subdesarrollados, que ahora se llaman en vías de desarrollo, pero para que esto pueda hacerse realidad es necesario modificar los actuales sistemas económicos y de capital.

Capítulo 3º

La infancia y la educación

Según el “Informe sobre desarrollo humano 2005” (3) elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, del que ya hemos hablado antes, *“No se cumplirá la meta de los ODM de reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años y el déficit equivale a más de 4,4 millones de muertes evitables en 2015. En el transcurso de los próximos 10 años, la brecha acumulativa entre la meta y la actual tendencia suma más de 41 millones de niños que morirán antes de cumplir cinco años por causa*

de la enfermedad más fácilmente curable de todas: la pobreza. Este resultado es poco congruente con el compromiso de la Declaración del Milenio de proteger a los niños del mundo". Pues claro que no se va a cumplir, y no digamos ya del objetivo de que *"los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria y por que tanto las niñas como los niños tengan igual acceso a todos los niveles de la enseñanza"*, que también se habían marcado en la "Declaración del Milenio", para el año 2015, pues según el mismo informe de 2005 *"de mantenerse las tendencias actuales, 47 millones de niños de los países en desarrollo seguirán sin asistir a la escuela en 2015"*. Así pues estamos ante una de las más grandes pantomimas de la humanidad, o eso es lo que aparentemente significa este fracaso de la ONU, en sus objetivos.

Resulta que todos los países del mundo se reúnen, deciden realizar una serie de objetivos para los próximos 15 años y a los 5 años ya se dan por vencidos, ya se dan cuenta de que no se van a cumplir sus objetivos. Los niños de los países pobres van a seguir igual o peor que antes. ¿Qué sucede? ¿Es que acaso no hay una voluntad real de arreglar las cosas? Pues francamente, yo creo que si la hay, es más, estoy seguro de que, prácticamente, todos los dirigentes que se reunieron en su día para firmar la Declaración, salieron entusiasmados y convencidos de que lo iban a conseguir. ¿Qué ha sucedido pues para que no se consigan esos objetivos? Pues simplemente que el sistema actual no lo permite. Por más intentos que se hagan, el sistema actual limita y bloquea cualquier posibilidad de mejora, porque el propio sistema tiene muchos límites y bloqueos. Mientras persista este sistema

seguiremos teniendo los mismos problemas. Alguien dijo una vez que para obtener resultados distintos hay que hacer cosas distintas. Es evidente que para mejorar el mundo hay que cambiar el sistema económico actual.

Capítulo 4º

La salud

Aunque actualmente, parece que el problema más acuciante en el aspecto de la salud sea la lucha contra el SIDA o VIH, y así lo reflejan los objetivos de la mencionada Declaración del Milenio y los sucesivos informes, hay que prestar igualmente mucha atención a otros problemas no menos importantes, como el cáncer y otro tipo de enfermedades y epidemias, muchas de ellas en los llamados países en desarrollo, que aun no han sido erradicadas del todo.

El objetivo de la ONU de *“Alentar a la industria farmacéutica a que aumente la disponibilidad de los medicamentos esenciales y los ponga al alcance de todas las personas de los países en desarrollo que los necesiten”*, reflejado en su Declaración, es maravillosamente esperanzador, pero a continuación nos encontramos con el informe elaborado en el año 2005 donde refleja la siguiente situación: *“Hoy en día es posible prevenir prácticamente todas las muertes en la infancia y, sin embargo, cada dos minutos mueren cuatro personas sólo de paludismo (de las cuales tres son niños). La mayoría de estas muertes se podría evitar mediante la aplicación de medidas sencillas y de bajo costo. A pesar de que enfermedades como el sarampión, la difteria y el*

tétano se pueden prevenir mediante vacunas, hoy causan otros dos a tres millones de muertes infantiles. Por cada niño que muere, millones más se enferman o no asisten a la escuela, atrapados en un círculo vicioso donde la deficiente salud en la infancia se traduce en pobreza en la vida adulta. Al igual que las 500.000 mujeres que mueren cada año por causas relacionadas con el embarazo, más de 98% de los niños que mueren cada año son de países pobres. En otras palabras, mueren debido al lugar en que nacieron”.

Al consultar el informe de 2005, no se hace mención a los resultados obtenidos al alentar a las industrias farmacéuticas, pero si observamos los resultados obtenidos en materia de sanidad, parece ser que el éxito ha sido nulo e inexistente. Así pues ¿qué sucede? ¿Qué las industrias farmacéuticas se niegan a colaborar en tan altruista labor? ¿O acaso es que los gobiernos no han realizado ninguna acción para que ello sea posible? En cualquier caso, está claro que seguimos topando con el mismo problema, el sistema económico actual no permite que se encuentren soluciones reales a los problemas de salud y de enfermedades que se viven en las zonas más pobres del planeta. Hay soluciones para todo, pero no se encuentra la manera de aplicarlas. ¿Cómo se puede levantar adecuadamente la economía de un país enfermo, hambriento y sin educación, donde muchos de los niños mueren antes de alcanzar los cinco años? Solamente un cambio radical en los procesos y los sistemas económicos mundiales pueden solucionar estos problemas, y el caso es que la solución es posible, solamente que no queremos verla, nos negamos en redondo a admitir que es posible encontrar una solución real, en base a que no

se pueden cambiar ni modificar determinados esquemas.

Capítulo 5º

El terror y el terrorismo

Este es quizás el punto más delicado de todos los que se tocan en esta obra. Más que nada, porque parece que querer justificar el terrorismo, sea hacer apología del mismo y, nada más lejos de la realidad. Bajo ninguna circunstancia admito que la muerte o el asesinato de una persona quede justificado, pero de alguna forma hay que buscar el origen real de una situación que cada vez es más latente y que, encima, los vaticinios son de que irán en aumento y que se van a convertir en la auténtica plaga del próximo siglo o quizás milenio.

Mi pregunta más simple es la siguiente ¿acaso es posible que haya personas (llamémosles terroristas) que de una forma organizada, sensata y premeditada puedan desear la muerte de otro ser humano a no ser que consideren que ese otro ser humano es quien, de alguna forma, quiere terminar con la vida de los propios terroristas? Preguntado de otra forma ¿Cuáles son los verdaderos motivos que mueven a un ser humano a formar parte de una organización terrorista? Pueden existir, evidentemente, varias respuestas, incluso para un mismo individuo, pero básicamente hay una que respondería a todas las preguntas: **Insatisfacción**. La única palabra que respondería correctamente a todas las respuestas sería ésta. Una persona no se mueve en un ambiente terrorista a menos que no esté “muy” insatisfecho con algo. Muchas de las

personas que se mueven en éste círculo son personas que ellos mismos han sentido el “terror” en su propia sangre, sobre todo si hablamos de terrorismo internacional. ¿Y a qué puede sentir auténtico terror un ser humano? Básicamente a lo desconocido, a la muerte, al no saber que le espera mañana. Llega un momento en que, o supera este terror y entonces el peligro es que ese ser humano se puede convertir en un ser despiadado y, lógicamente, en un asesino en potencia (un terrorista), o que no lo supere nunca y al final deje de importarle el vivir o el morir y entonces también puede convertirse en un loco suicida (otro terrorista). ¿Cuándo resulta que esta situación cobra su máxima expresión?, evidentemente, cuando el lugar donde vives es un lugar lleno de pobreza y miseria, donde no has tenido más remedio que sobrevivir en condiciones extremas. Es en estos sitios donde se crea un verdadero vivero de futuros terroristas. Pero esto no se da solamente en los países llamados en desarrollo, no olvidemos que, incluso, en los países más ricos del mundo existen importantes bolsas de hambre y miseria.

Todo ello ¿merece la pena?, ¿no sería mejor cambiar el sistema económico actual de forma que todo esto dejase de existir? Pero no nos engañemos, mientras sigamos haciendo las mismas cosas, seguiremos obteniendo los mismos resultados. Solo un auténtico cambio en el sistema económico mundial actual puede proporcionarnos las mejoras necesarias para que el mundo cambie de verdad.

Capítulo 6º

La información y los medios de comunicación

¿Qué sucede mientras tanto con los medios de comunicación? ¿Por qué no estamos “todos” los ciudadanos enterados e informados de los objetivos tan altruistas de nuestros gobiernos? Porque es evidente que si salimos a la calle y realizamos una encuesta sobre la “Declaración del Milenio”, nos encontraremos con un porcentaje muy elevado de ciudadanos que ni siquiera han oído hablar de ella, pero, lo que es peor, es que muchos de los que sí han oído hablar de ella, desconocerán su contenido, o solo conocerán algún punto en concreto.

La información que actualmente nos proporcionan los medios de comunicación no está en absoluto de acorde a las necesidades reales de la humanidad y su desarrollo. Es evidente que la información y los medios de comunicación están totalmente controlados por los sistemas actuales de poder y del capital, a los que no les interesa en absoluto que se produzcan cambios.

Pero la gran pregunta es: ¿Por qué no les interesa que se produzcan cambios? ¿Qué es lo que realmente temen de los cambios? En ningún momento, mientras preparaba y trabajaba en esta obra, he visto que peligre para nada su status de comodidad y riqueza, a lo sumo su status de privilegio, quizás no serán solo unos pocos ricos, pero seguirán siendo ricos, donde está el miedo que tienen, a que le temen, sigo sin verlo. ¿Es que acaso son felices sabiendo que hay personas que sufren hambre y miseria? ¿Son dichosos, a lo mejor, sabiendo que cada día mueren 1.200 niños en el

mundo, lo que equivale a tres tsunamis mensuales durante todos los meses del año?

Personalmente no lo creo, simplemente me atrevo a pensar que es puro desconocimiento de que, de verdad, un mundo mejor es posible, sin menoscabo de su comodidad y riqueza. Solamente es necesario cambiar el sistema económico actual por uno que cubra las verdaderas necesidades de progreso y desarrollo que se le plantean en la actualidad al mundo. Y en ello la prensa y los medios de comunicación podrían jugar el papel más importante de toda su existencia, siempre y cuando recuperen de verdad su independencia, de la cual, actualmente, carecen.

Capítulo 7º

La investigación y el desarrollo tecnológico

Al inicio del siglo XXI y del III milenio, la capacidad científica y tecnológica de la humanidad ha explotado, dando lugar a incontables avances en todos los campos de investigación.

En estos momentos, tal y como está montado el sistema, no es posible, de ninguna de las maneras, absorber todos los avances que se han producido en ninguno de los campos. En telecomunicaciones, estamos a años de distancia en el desarrollo, en relación a los logros de la investigación. No digamos si hablamos de la informática o de la conjunción de ambas ciencias (TIC).

Si nos ponemos a hablar del mundo de la medicina y el campo de la cirugía, resulta que el promedio de esperanza de vida de la humanidad entera se podría incrementar en algunas décadas.

En lo referente a seguridad vial, los vehículos más avanzados llevan unos medios de seguridad que el accidente se convierte en eso “un accidente”, no en una rutina de cada fin de semana de los medios de comunicación.

Si hablamos de los medios de transporte público, resulta que existen unos medios de seguridad y unos vehículos donde el accidente es prácticamente imposible.

Sin embargo ¿que sucede en la práctica diaria?, pues que nada de todo esto se está aplicando. Las personas normales, ni siquiera en los países más adelantados, no podemos disfrutar de todos estos avances tecnológicos o científicos, simplemente porque el sistema económico mundial está así de mal organizado. A lo sumo puedes disfrutar de uno de ellos, a base de gran esfuerzo y sacrificio. Puedes disponer de una casa con todas las comodidades de las TIC, pero a un coste desorbitado, que hace que tengas que ir con un coche de segunda mano, con el consiguiente aumento en el peligro de accidente. O viceversa, puedes disponer de un maravilloso coche, con todas las ventajas en seguridad y eficiencia, pero a pagar en 10 o más años, privándote de otro montón de cosas. Y así sucesivamente.

Ya no hablemos de la medicina y la salud, pues la mayoría de las personas llamadas normales, que trabajamos, dependemos de algún tipo de seguridad social, donde los avances científicos o tecnológicos llegan tarde, mal y en cuentagotas.

¿Y los transportes públicos? ¿Qué me decís de los transportes públicos?, nos muestran unos anuncios de lugares paradisíacos donde pasar las vacaciones, a precios que parecen irrisorios, que al

final sumado todo no lo son tanto, pero a los que nos llevan con unos medios de transporte que *“¡Ay! que miedo, si lo llego a saber no vengo.”* Medios carentes de las más mínimas medidas de seguridad y que hace que no haya más accidentes por aquello de que “Dios no quiere”.

Al final resulta que siempre termina siendo el mismo problema. No se disponen de los medios económicos para hacer las cosas bien hechas. Hay más accidentes de los que debieran, se cuentan con menos medios de los necesarios, todo ello existiendo medios para evitarlo. El único problema es que no hay medios económicos para ello.

Y como al final resulta que seguimos utilizando el mismo sistema económico de los últimos siglos, seguimos obteniendo los mismos resultados. ¿No va siendo ya hora de utilizar sistemas distintos para obtener resultados distintos?

Pienso, sinceramente, que ha llegado el momento de cambiar, ha llegado el momento de hacer posible un mundo mejor de verdad. Ha llegado el momento en que es necesaria **“La muerte del capital”**

Segunda Parte
Un nuevo sistema económico mundial

Capítulo 8º

Los límites imaginarios del capital

Desde que el dinero empezó a funcionar, ha habido épocas de todo tipo aunque, desde la época de Carlo Magno, ha sido la gestión de los gobiernos los que han decidido el límite de las emisiones que se han hecho en base a su capacidad de emitir. Al principio, al ser las monedas fabricadas en oro y plata, solo podían emitir tantas monedas como oro y plata tuviesen en propiedad, pero a partir del momento en que se inició la emisión del papel, como certificado de valor en depósito sustituyendo a las monedas, se ha tenido que organizar un sistema de control para evitar que se emitiese más dinero del que realmente se podía responder. Así es como el capital ha ido creando los límites económicos que actualmente frenan la expansión. Está claro que si no hay dinero no se puede comprar. Pero las preguntas a responder son: ¿Cuánto tiempo hace que existen los créditos? ¿Quién puede impedir emitir dinero contra crédito? ¿Quién pone límite a los créditos?

Desde mediados del siglo pasado, existe un organismo que se cuida de controlar y regular las emisiones de moneda de los distintos bancos centrales de los distintos países (se le llama Fondo Monetario Internacional o FMI), que fue creado junto al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, conocido como Banco Mundial.

Evidentemente, el objetivo de estos dos organismos es muy sano y muy loable, pues gracias a ellos, durante más de medio siglo se ha evitado que algunos países se vieran inmersos en graves crisis, a la par que otros países han podido respirar un poco

gracias a las ayudas obtenidas de estas dos entidades, pero ha llegado un momento en que no es suficiente, ni de lejos su papel.

La gran encrucijada en la que se encuentra la humanidad, sobre todo a partir de finales del siglo pasado, cuando se inició el llamado proceso de “Globalización”, es que mientras que los países más ricos se están haciendo más ricos, los países más pobres, parece que se están haciendo más pobres. No llegan al proceso, se están quedando cada vez más rezagados y de esta forma, cada vez les será más difícil alcanzar a los países más ricos.

¿Cuál es la solución? Romper definitivamente los límites imaginarios impuestos por el capital. No se puede seguir aspirando a una globalización real de la economía, manteniendo la actual estructura económica y financiera mundial.

El primer límite que se debe romper es el de las fronteras monetarias. Se debe establecer una moneda única mundial. Lo mismo que se pudo hacer en Europa para el Euro, se puede hacer para el mundo entero con una moneda nueva que se llamará como se quiera, pero que será la única moneda para todos los habitantes del planeta. ¿Qué proponga un nombre? Claro, como no, por ejemplo un Monimon, si se quiere con sus céntimos y todo, como el dólar o el euro, y si se quiere con un valor más o menos equivalente, pues no están tan lejos el uno del otro.

Puestos a romper límites, por qué no, sigamos rompiendo otro más, el de la emisión de moneda, aunque esto lo explicaré más a fondo en otro capítulo posterior, pero para cubrir las necesidades básicas de los habitantes del planeta, no puede existir límite de emisión de moneda a cargo del estado, de ningún estado.

Capítulo 9º

La reforma del FMI y del Banco Mundial

Evidentemente, romper todos estos esquemas que hasta ahora han estado latentes en el mundo, supone un reto muy importante, pero para ello existen ya, por suerte, unos organismos acostumbrados a tratar con los gobiernos y los países en términos económicos, lo único que sucede es que estos organismos (me refiero al FMI y al Banco Mundial, por supuesto), deberían pasar por algunas reformas, tanto en su concepto como en sus cometidos.

Sin embargo pienso que sería menos traumática, la reforma, de lo que algunos puedan pensar, pues no debemos olvidar que la mayor parte de sus integrantes son economistas (muchos macro-economistas), y aunque quizás por su posición y lugar que ocupan, no se atrevan a plantear en voz alta reacciones de este tipo, si que cuando lean esta obra, estén de acuerdo con ella, si no en todo, al menos en una parte importante.

Quién sabe si incluso entre sus filas aparecen nuevas tesis que ayuden a reforzar y ampliar el contenido de esta obra, labor que por otra parte, evidentemente, va a ser del todo necesaria por parte de grandes economistas y librepensadores de la macro-economía mundial.

Está claro que el reto es grande e importante, y que no va a ser labor de un día ni de unos meses, quizás si de muchos años, pero que por algún sitio se debe empezar y, pienso, que es precisamente en el planteamiento de la reforma integral de estas dos

grandes instituciones donde quizás se halle la mayor esperanza de que se pueda producir de verdad el cambio que tanto estoy preconizando en toda esta obra.

Por una parte, el FMI, es consciente de cuales son las economías más débiles y que más necesitadas están de recursos y medios para incorporarse de forma real y verdadera a la globalización, y por otra parte, el Banco Mundial, tiene en sus manos muchos proyectos desarrollados por los propios países necesitados, conscientes de sus auténticas necesidades a los que, de entrada, se podría dar salida inmediata.

Así, siguiendo con la política iniciada en el capítulo anterior, rompamos nuevos límites, dejemos de poner límites a los planes de desarrollo presentados por los países emergentes o con dificultades.

Capítulo 10º

Fondos ilimitados para las necesidades básicas

¿Cuáles son las necesidades básicas de un ser humano en pleno siglo XXI? Evidentemente, hay unas de muy claras, la comida, el techo y el abrigo, o sea, casa, ropa y comida. Para cada persona, o sea para un hombre o una mujer y para su o sus hijos/as.

Pero ¿aquí termina todo?, yo diría que no, estas necesidades estaban muy bien para hace un par de siglos, pero actualmente, hay muchas más necesidades realmente tan básicas como las mencionadas: En primer lugar no se debe olvidar que, en muchos casos, el hombre y la mujer tienden a vivir separados, con o sin hijos, el que la vivienda

no esté al alcance de cualquiera, hace que muchas veces el hombre y la mujer malvivan juntos, incluso con perjuicio de los hijos.

El acceso a una vivienda digna para un hombre o una mujer solo/a o con su/s hijos/as, es casi imposible para la mayoría de los habitantes, ya no solo de países en desarrollo, si no incluso de algunos de los considerados países ricos.

A todo ello hay que añadir los costes de la educación, que aunque en algunos países se la considera gratuita, no lo es ni mucho menos. La educación de los hijos es, pues, otra de las necesidades básicas a cubrir

Pero es que en la actualidad es imprescindible contar con unos medios de comunicación y de transporte, como son un vehículo, un teléfono, un televisor y un ordenador, además de algunos electrodomésticos mínimos, como son el frigorífico, la cocina y la lavadora.

También podemos hablar de la sanidad. Aunque se considera que la sanidad pública, en los países llamados desarrollados, es gratuita, aunque al final se descuenta de los ingresos obtenidos, si realmente quieres beneficiarte de los últimos adelantos y de las mejores prestaciones, en la mayoría de los casos debes recurrir a la sanidad privada, con el consiguiente coste, en este caso duplicado, pues pagas una sanidad pública de la que no puedes beneficiarte y encima tienes que pagar la privada. Está demostrado que, en muchos casos, la sanidad pública no soluciona problemas de verdad, solo los atrasa o los prolonga innecesariamente por falta de medios.

Todo esto hablando de los países llamados desarrollados, ahora podríamos empezar a hablar de

los países llamados “en desarrollo”, donde ya ni te cuento, como está la situación de las necesidades básicas y su cobertura.

Lo que si está claro es que la sociedad debe procurar que todo el mundo tenga acceso a un trabajo digno y lo que sería ideal es que fuese acorde a su vocación. Para esto último, la etapa de formación y educación es muy importante.

Cuando todo el mundo tiene acceso a un trabajo digno, todo el mundo debe tener acceso a tener cubiertas sus necesidades básicas, además de otras compensaciones para cubrir otras necesidades.

Si hay personas que no tienen acceso a un trabajo digno, es la sociedad la que debe resolver el problema, permitiéndole a estas personas, igualmente, el acceso a tener cubiertas sus necesidades básicas, procurando que, cuanto antes, tengan acceso a un trabajo digno.

Todo esto que suena así de bonito, está reflejado en muchas “Cartas constitucionales” de muchos países o en grandes “declaraciones de derechos”, pero en la realidad, no se aplica, porque el sistema de capital actual no permite que se pueda aplicar.

Es curioso que un gobierno moderno de Europa pueda embarcarse en un crédito de varios miles de millones de dólares para comprar unos aviones militares de segunda mano, pero no pueda embarcarse en ningún crédito para mantener a sus habitantes desempleados con más de dos años en el paro, muchos de los cuales no encuentran trabajo por razón de su edad, pero que al llevar más de dos años, ya no les corresponde prestación de desempleo.

En definitiva, sigamos rompiendo límites, al igual que hacíamos en los dos anteriores capítulos, esta vez, para la cobertura de necesidades básicas, como pueden ser comer, vestir, techo, transporte y telecomunicaciones, electrodomésticos básicos, etc.

Capítulo 11º

La investigación y el desarrollo, necesidad básica

Probablemente a estas alturas, alguien ya habrá pensado en ello. ¿Qué sucede con la investigación y el desarrollo?, porque si va tan avanzada que no damos abasto a alcanzarla, porqué seguir investigando.

Quizás no le falte algo de razón, pero es la piedra angular que mueve la humanidad. El ser humano investigará siempre. Con o sin permiso. Es curioso por naturaleza. Entonces es mejor no ponerle límites (otro límite que rompemos). Realmente, la investigación puede ser considerada como una necesidad básica del ser humano, y por ello debe ser financiada de forma ilimitada.

Ya no es solo los puestos de trabajo directos que puede crear esta financiación ilimitada, es que el desarrollo posterior procedente de esta investigación puede crear infinitos puestos de trabajo indirectos. En realidad ya los habría creado si se pusiesen en marcha planes de desarrollo adecuados para modernizar todos los países y todas las zonas de acuerdo al nivel actual de la investigación en todos los campos.

Por ello también hay que potenciar, de forma prácticamente ilimitada, el desarrollo de los resultados de las investigaciones, sino ¿de que sirven aquellas?

Por poner un ejemplo ¿De que sirve que se haya desarrollado un material de construcción totalmente ignífugo y auto extingible, si al final seguimos construyendo con los materiales de siempre porque son más baratos? Otro ejemplo ¿De que sirve que existan cristales aislantes térmicos para que se mantenga mejor la temperatura interior de las casas si al final ponemos cristal normal porque abarata los costes de la constructora?

Como éstos tendríamos cientos de miles de ejemplos repartidos en todos los campos de la vida cotidiana. Al final lo único que queda claro es lo mismo que se viene reflejando en toda esta obra, el sistema económico actual no permite el desarrollo adecuado de la humanidad y nos estamos estancando, por lo que son necesarios grandes e importantes cambios.

Capítulo 12

Los nuevos sistemas económicos

¿En que se basarían los nuevos sistemas económicos propuestos en esta obra? Como ya se ha indicado antes, el primer punto a tratar es el de la moneda única para todo el planeta.

En todas partes se oye hablar de globalización, pero en realidad no se puede hablar de una auténtica globalización sin la unificación total y definitiva de los sistemas monetarios de todos los

países del mundo. No más cambios de divisa, no más especulaciones con la moneda de uno u otro país, una moneda única para todo el planeta, para todos los países, fin de las fronteras económicas. Solo entonces la globalización será una auténtica realidad, mientras solo será un mito que quedará muy bonito en boca de las grandes potencias mundiales cuando se reúnan para hacer creer que de verdad se interesan para que el mundo vaya mejor.

En segundo lugar, fondos de desarrollo ilimitados para los países menos desarrollados. Que sean ellos los que pidan ayuda para financiar sus propios planes de desarrollo. Que los gobiernos de aquellos países menos desarrollados se impliquen en la aplicación de los mismos, que impliquen a sus habitantes, incluso que se les permita equivocarse, que los países considerados avanzados, les den consejo solo si se lo piden.

Planes especiales de educación y creación de empleo urgentes para todos aquellos países que estén dispuestos a acogerse y no dispongan de planes propios o de medios para elaborarlos.

Planes de desarrollo inmediato para todos los avances científicos y tecnológicos aparcados por falta de medios económicos, con disposición de fondos ilimitados para todos esos planes. Estamos demostrando mucha preocupación por el medio ambiente, pero no somos capaces de subvencionar adecuadamente la compra de electrodomésticos eficientes. El mayor porcentaje de aparatos de aire acondicionado que se vende actualmente, debido a su menor coste, sigue siendo el de mayor contaminación ambiental.

Medidas sanitarias urgentes para combatir las epidemias y las enfermedades más graves en las zonas de mayor riesgo, sin límite de coste o medios.

Medidas de producción extra y urgente para paliar el hambre en las zonas más desfavorecidas, hasta que se encuentren soluciones definitivas para combatirlo. Uno de cada siete ciudadanos del mundo forma parte de los 852 millones de personas con que empecé hablando en el primer capítulo. Eso significaría que si cada uno de nosotros (los otros seis restantes), un día a la semana, cada semana, diese de comer a uno, prácticamente nadie pasaría hambre.

Capítulo 13^o

No más hambre ni miseria

Sin embargo, enlazando con el final del capítulo anterior, no es dándole un pez a un necesitado como se palia el hambre sino enseñándole a pescar, así pues para que realmente desaparezcan el hambre y la miseria, la única solución es el desarrollo de medidas y sistemas que ayuden a solucionar definitivamente la problemática que ha llevado a una determinada zona o región del mundo a pasar hambre y miseria, pero para ello no deben existir límites en los fondos a invertir para solucionar los problemas.

Probablemente sea inevitable que, de vez en cuando, aparezca una zona con problemas, por cualquier motivo impensable ahora, una catástrofe natural, quedar obsoleto un determinado bien o producto que se producía en una zona.

Sin embargo, cuando esto se produzca, la sociedad debe responder de forma inmediata, aportando dos tipos de soluciones, la primera, una aportación ilimitada para cubrir las necesidades básicas de los habitantes de aquella zona, hasta que se encuentre una solución definitiva. La segunda, buscando, de acuerdo con la parte de la sociedad afectada, una solución que pueda resultar definitiva para contrarrestar los efectos que han llevado la situación al extremo.

Lo mismo sucede en los casos aislados. En toda sociedad, por avanzada que esté, existirán individuos que, por un revés de la vida, o por un revés de la sociedad, o por un revés familiar, terminen sin medios y desamparados, sean hombres, mujeres, parejas, con o sin hijos, o, incluso, niños o niñas solos. En todos estos casos, la sociedad debe contar con fondos infinitos, para ayudar a este miembro de la misma, a rehacer su vida, poniendo todos los medios a su alcance, así como instándole a que él mismo o ella misma propongan soluciones y ayudándole a conseguirlas.

Capítulo 14º

El inicio de una nueva era

Efectivamente, lo que se propone con esta obra, aunque no es nada realmente nuevo, sí que es bastante novedoso, pues de ponerse en práctica, supondría para la humanidad el inicio de una nueva era.

¿Qué es imposible? ¿Por qué? ¿Quién lo dice?, probablemente alguien que piensa que tendría mucho a perder con el inicio de esta nueva era, pero,

de verdad ¿alguien que se lea con detenimiento esta propuesta puede creer que tiene algo a perder con la puesta en marcha de este nuevo sistema?

Vamos a ser claros, los empresarios, tendrán más mercados a los que ofrecer sus productos, los inversionistas, más oportunidades de negocio. Habrá más compradores potenciales a todos los niveles para toda clase de productos, pues al fin y al cabo de esto se trataba la globalización, que todos los habitantes del planeta tuviesen acceso a todos los productos del mercado. En definitiva, lo único que puede aportar este cambio de sistema es una aceleración de la globalización que, de seguir por el camino actual, se ve a años luz, pues hay muchas cosas que no funcionan como se había esperado o programado.

La otra gran duda que se plantea: ¿De dónde deben salir todos esos fondos ilimitados? Que pregunta tan difícil y a la vez tan fácil de responder. Éste es el centro de toda la cuestión y la base de la revolución propuesta en esta obra. Si un gobierno necesitaba dinero, hasta ahora, tenía tres fuentes de ingresos: los impuestos, la emisión de obligaciones y, por último el crédito internacional. Los países más desarrollados, normalmente suelen ser los que más aportan al crédito internacional, mientras que los menos desarrollados son los que más deben al mismo. Este método ha demostrado ser totalmente ineficaz a la práctica. Los países pobres, ni siquiera condonándoles la deuda, logran salir del agujero. Nunca reciben suficientes medios para conseguir un desarrollo real, próspero y eficaz. ¿Qué necesitan para que puedan completar sus planes de desarrollo, de una forma eficaz y real?, no tener que interrumpirlos por falta de medios. ¿De dónde deben

salir estos medios?, de sus propias emisiones de moneda, pues si existe una moneda única en el mundo, su moneda será aceptada por cualquiera en todas partes por igual, y podrán emitir moneda suficiente para poder hacer frente a sus necesidades.

Estas emisiones, deberán ser con un único fin y, evidentemente, estarán totalmente controladas, tanto sus emisiones, como sus destinos, pero es la única forma en la que puede ser posible poner en marcha el desarrollo. Hay quién dirá que esto supondrá un falso hinchamiento de la economía mundial, pero no es cierto, pues si el desarrollo llega a todas partes, la economía se va a disparar de verdad, en todo el planeta. Todos estos países que, aparentemente, habrán emitido más moneda de la que pueden responder, en realidad solo habrán hecho un préstamo a cuenta de su futuro desarrollo que, como al final va a llegar, acabarán devolviéndolo sobradamente.

Solo el FIM y el Banco Mundial, controlarán, en definitiva, el estado de la economía mundial y, a través de ellos, evidentemente, todos los países miembros del sistema que, esperemos, sean todos.

Está claro que este tema debe ser desarrollado con sumo cuidado y valorando mucho todos los pros y los contras, pero, como no se ponga en marcha cuanto antes, más retraso estamos imprimiendo al desarrollo de la humanidad.

Bibliografía:

- Keynes, John Maynard. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. (ISBN: 9681604156). Fondo de Cultura Económica.
- Smith, Adam. La Riqueza de las Naciones (ISBN: 8420635960) Ed. Alianza.

Fuentes en la red:

- (1) http://www.fao.org/newsroom/es/focus/2004/51786/article_51791es.html
- (2) http://www.pnud.org.ni/milenio/doc/declaracion_milenio.pdf
- (3) http://hdr.undp.org/reports/global/2005/espanol/pdf/HDR05_sp_complete.pdf